

LA VETERINARIA ESPAÑOLA,

REVISTA PROFESIONAL Y CIENTÍFICA.

(CONTINUACION DE EL ECO DE LA VETERINARIA.)

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20, Y ÚLTIMO DE CADA MES, EN COMBINACION CON UNA BIBLIOTECA DE OBRAS ESCOGIDAS DE LA CIENCIA.

PRECIOS DE SUSCRICION. Al periódico y á las obras en Madrid, un mes 6 rs.; tres meses en provincias 18 rs. (6 42 sellos de franqueo); un año en Ultramar 90 rs., y 100 por otro en el extranjero. A una sola publicacion, los dos tercios del precio señalado en cada punto; solo se admiten sellos de los pueblos en que no hay giro; y aun en este caso, abonando siempre á razon de 14 sellos por cada 6 rs.

PUNTOS Y MEDIOS DE SUSCRICION. En Madrid, en la Redaccion, calle del Pez, núm. 8, 2.º segundo. En provincias, por conducto de corresponsal ó remitiendo, á la Redaccion, en carta franca, libranza sobre correos ó el número de sellos correspondiente.

ADVERTENCIAS.

1.ª Con este número se reparte una entrega de Cirugía (32 páginas de texto y una lámina), y dentro de este mes daremos otra entrega.

2.ª No habiéndose reunido bastantes suscritores para emprender la publicacion de la obra anunciada del señor Morcillo y Olalla, sobre las *Enfermedades de las fosas nasales*, se desiste de imprimirla. Los señores suscritores á la misma pueden disponer de las cantidades abonadas por tal concepto: sirviéndose los de Madrid pasar á recogerlas en esta Redaccion, y avisar los de provincias sobre la inversion ó giro que haya de darse al importe de su anticipo.

3.ª Es grande la consideracion que nos merece la Clase en general, y afectuosa y sincera la amistad que particularmente nos une á muchos profesores; por cuyos motivos sentimos mucho tener que llamarles la atencion hácia el cumplimiento de sus voluntarios compromisos. Estén todos persuadidos de que, aparte de los contratiempos inevitables causados por enfermedad ú otras desgracias, el retraso que se nota en la publicacion de la Cirugía (que nos ocasiona gastos exorbitantes) tiene su origen en la irregularidad y tardanza con que se efectúa la recaudacion de los pagos trimestrales.—Suplicamos, pues, á nuestros favorecedores que arreglen sus cuentas con la Administracion de esta empresa en lo que resta del presente mes, satisfaciendo lo que adeuden, y adoptando en lo sucesivo una

marcha formal; medio único de que podamos desempeñar nuestro cometido con la uniformidad y exactitud que, más que nadie, deseamos.

PATOLOGIA Y TERAPEUTICA.

INDIGESTION CON METEORISMO EN LOS SOLÍPEDOS.

Tratamiento basado en la puncion del Intestino.

Una de las enfermedades que con más frecuencia nos presentan los solípedos, es la designada con el nombre de *indigestion gaseosa*: dolencia cuyos progresos se atajan sin gran trabajo, cuando se recurre á tiempo con los medios conceptuados como propios para el objeto; pero que, una vez llegada á su colmo, opone casi siempre una tenaz resistencia, cualquiera que sea el tratamiento de que para combatirla se haya echado mano.

Hoy, sin embargo, gracias á los trabajos de los señores Blazquez, y á los de un sinnúmero de veterinarios establecidos, que han seguido sus huellas, contamos con un poderosísimo recurso para triunfar de esta afeccion, por algo grave que sea el estado en que se encuentre. Quiero hablar de la puncion intestinal.

Las tres observaciones que siguen, y que versan sobre el asunto, nada ofrecen de nuevo, pero no me parece mal el publicarlas, aún que no sea más que por mortificar la inteligencia de los que por tanto tiempo creyeron que el indicado remedio era peor que la enfermedad.

Primera observacion.—Caballo capon, 14 años, seis cuartas y media, muy estenuado por el penoso ejercicio que le hacian desempeñar y por la pequeña cantidad de alimentos que le daban; propio de don Joaquin Paredes.

Sintomatología.—Un rápido exámen bastó para convencerme del gran peligro que corría la vida del enfermo; más que por la intensidad del mal, por lo débiles que eran las fuerzas del organismo que habia de resistirle. En efecto: el pulso apenas era perceptible; la conjuntiva, que otras veces está rubicunda, se presentaba aquí más bien pálida; el animal, demasiado débil, no podia sostenerse de pie ni un solo instante; permanecía echado y se revolcaba; un sudor copiosísimo y frio, bañaba todo su cuerpo, se miraba á cada momento al ijlar y estaba entregado á una continua agitacion, lo cual explicaba muy bien, cuáles serian los dolores de que era presa; casi no se le sentía respirar; y, por último, tenia el abdomen sumamente abultado, dando á la percusión un sonido retumbante, que demostraba, desde luego, que eran gases lo que tan fuertemente mantenía distendidas sus paredes. Pasados muy pocos minutos, cesó de pronto la agitacion; y nadie puso ya en duda que la muerte del animal estaba algo próxima.—Le sacaron de la caballeriza, para llevarle al campo; mas, á unos cuantos pasos que dió con muchísima dificultad y vacilando, cayó en tierra como si fuera un cuerpo inerte. El dueño le juzgó muerto.

Tratamiento.—Era un caso demasiado grave, y por consiguiente, yo no podia concebir ni la más remota esperanza de alcanzar un buen éxito; pero, con todo, quise practicar la *enterotomia*, por si algo adelantaba.

El enfermo estaba echado del lado derecho, y yo, en la mano el trocar, le introduje en el abdomen por el ijlar izquierdo, dejando puesta la cánula. Los gases se precipitaron al exterior en considerable cantidad, difundiendo un olor insoportable.

La operacion estuvo inmediatamente seguida de un éxito inesperado. Ejecutó el animal varios movimientos como para levantarse; respiraba con alguna más libertad, y se habia desenvuelto el pulso; pero el vientre conservaba aun un volumen extraordinario.

Practicué una segunda puncion entre la primera y el ombligo, cuyos resultados no pudieron ser más favorables. Esta vez, como la otra, salieron los gases con impetu; solo que ahora fué en muchísima más cantidad.

Al cuarto de hora se levantó el caballo, y aunque con paso algo lento, se dirigió á la cuadra, de donde media hora antes habia salido.

Mientras tanto, los buenos efectos del tratamiento se iban haciendo cada vez más distintos. Las paredes abdominales se rehicieron notablemente; era más tranquila la respiracion; á la palidez de la conjuntiva sucedió un tinte rosáceo; el pulso, aunque débil, presentaba cierta regularidad; el enfer-

mo estaba más alegre, y ventosó cuatro ó cinco veces, con lo que el vientre se redujo casi á su ordinario volumen. Esto sin embargo, los dolores debian continuar, á juzgar por los movimientos bruscos que el animal efectuaba de cuando en cuando.

—Se le dispuso una buena cama, y le propiné un brebaje mucilaginoso, con unas cuantas gotas del láudano líquido de Sydenham, que mandé se le repitieran de tres en tres horas.

Al dia siguiente, los dolores habian totalmente desaparecido; pero el animal tenia muy pocas fuerzas.—Se le echó agua en blanco.

A los ocho dias, observando nada más que un buen régimen higiénico, se hallaba el caballo fuera de todo peligro.

Las dos heridas cicatrizaron por primera intencion.

Segunda observacion.—El 27 de octubre de 1859, se me avisó para que viera una mula enferma, de 6 años, 7 cuartas, temperamento nervioso, y destinada á la labranza, propia de don Fernando Torres, de esta vecindad.

Habia gozado siempre de una completa salud; y solo este dia, al poco tiempo de ponerla á trabajar, notaron que se paraba de vez en cuando, se miraba al vientre, y que su respiracion era muy acelerada.

Sintomatología.—Hé aquí los síntomas que á mi llegada puede apreciar: la enferma estaba en la estacion; cubria su cuerpo un sudor abundante; habianse desarrollado gases en el abdomen, si bien en escasa cantidad todavía; la respiracion era anhelosa, frecuente y reconcentrado el repulso; los capilares de la conjuntiva aparecian inyectados; inquietaban al animal agudos dolores de vientre, que revelaban sus frecuentes miradas hacia el ijlar derecho y los desordenados movimientos que efectuaba alguna que otra vez; dolores que se acompañaban de débiles pero repetidas convulsiones.

Tratamiento.—Administré un cocimiento de tila con un poco de amoniaco líquido; lavatuyas jabonosas; paseos cortos.

Dias 28 y 29.—Exacerbacion de los síntomas: ha aumentado la trumpanitis; los dolores son más violentos, la respiracion más difícil, y la inquietud extremada; el animal se ha echado algunas veces, levantandose enseguida.—El mismo tratamiento, a excepcion de que, en lugar de amoniaco líquido, puse en el cocimiento como una media onza de éter sulfúrico.

Dia 30.—Vista la ineficacia de los remedios empleados, decidíme á puncionar como en el caso anterior los intestinos, en la esperanza de obtener resultados idénticos á los entonces adquiridos.

Introduje el trocar por el ijlar derecho, cuya cánula dejé colocada, después de haber sacado la lezna. Salieron los gases y por en cantidad sumamente reducida, sin duda porque en su paso se hallaba obstruido por el acúmulo en aquel punto de mate-

rias fecales.—No me entretuve en apartar el ombligo, y se ejecutó de nuevo la operación, un poco más abajo de donde primeramente lo hice, sucediendo lo de antes.

Habe de repetir la punción hasta cinco veces, para alcanzar lo que me proponía: que se redujera el volumen del vientre, saliendo los gases que le tenían dilatado, y como consecuencia inmediata librar al animal de la inminente asfixia que amenazaba su existencia, haciendo más fácil la respiración, y regularizando el círculo sanguíneo, que se hallaba modificado.

Conseguido esto, dicho se está que todos los demás síntomas no podían ofrecer el carácter de gravedad que anteriormente revestían.—Cerré las heridas con unos cuantos puntos de sutura, y prescribí un cocimiento emoliente con media onza de láudano líquido de Sydenham.

Día 31.—Parece que han cesado completamente los dolores; el pulso continúa siendo un poco frecuente; el abdomen ha adquirido sus dimensiones normales; la enferma está tranquila, ha depositado una buena porción de excrementos duros y orinado mucho.—Se la ponen alguna que otra lavativa emoliente y dije que le dieran agra eh blanco un poco nitrada.

Días 1.º, 2.º y 3.º de noviembre.—El animal está fuera de peligro. Se le ha puesto a media ración, que come con apetito.

Seis días después ya estaba ocupada la mula en sus habituales tareas. Las heridas cicatrizaron abandonadas a sí mismas.

Tercera observación.—El 29 de julio del corriente año me encargué de la asistencia de una mula enferma, de 41 años, 7 cuartas, de un buen temperamento, propia de doña Cándida Castrillo.

Tenia grande predisposición a padecer cólicos. Me dijeron que había estado trillando todo el día; que comió mucho trigo, y bebió agua, y que como a una media hora se vió acometida de fuertes dolores, que trataba sin duda de reprimir tirándose al suelo y golpeándose.

Sintomatología.—Sudores copiosos, diarrea, timpanitis; el animal se echaba y levantaba con frecuencia; eran tan intensos los dolores que la tenían en una continua agitación; pulso muy acelerado, pequeño y poco perceptible; la boca estaba caliente, inyectada la conjuntiva, y la mucosa rectal revuelta al exterior formado una especie de tumorcito.—Estos síntomas iban progresivamente aumentando, sobre todo la timpanitis y los dolores; y últimamente se advirtió la relajación é inmovilidad de la lengua y labio posterior.

Dispuse un cocimiento de manzanilla, aunque adicione un poco de alcali volátil; lavativas de agua fría con unas cuantas gotas de éter sulfúrico.

Estos remedios no produjeron efecto alguno apreciable.

La enfermedad ofrecía un carácter demasiado imponente, para dejar perder ni un momento. Así

que, practiqué en seguida una punción en el ijlar derecho, que facilitó la salida de gran cantidad de gases.

Sin embargo, el aspecto alarmante de los síntomas apenas sufrió ningún cambio: los dolores continuaban molestando extraordinariamente al animal, que casi no podía respirar; tenía los ojos sumamente inyectados; las orejas y extremidades frías; arrugada la cara, y muy frecuente y reconcentrado el pulso.

Hacia falta repetir la operación, porque aún eran muchos los gases contenidos en el abdomen, á juzgar por los distendidos que sus paredes estaban. Ejecuté de nuevo en el ijlar izquierdo; pero esta vez la punción estuvo coronada del más feliz éxito.—La cánula permaneció puesta unos diez minutos, tiempo durante el cual la salida de los gases no se interrumpió.

Al cuarto de hora, la respiración, aunque algo acelerada todavía, era mucho más fácil; la agitación fué reemplazada por la más completa calma; el pulso tan frecuente é irregular antes, se presentaba ahora casi normal; el vientre se redujo á su primitivo volumen; desapareció el estado angustioso de la enferma, y lo que es más notable, el labio posterior y la lengua, que en el periodo álgido de la afección habían perdido sus movimientos, volvieron á entrar en el ejercicio de sus funciones.

El tratamiento que se empleó despues fué idéntico al de que nos valimos en los dos casos precedentes, siendo también igual á corta diferencia la marcha que siguió el mal hasta su completa curación, que se obtuvo á los ocho días.

Ampudia de Campos 4 de noviembre de 1864.

LUCIANO PASTOR.

(.)

Insistimos en la publicación de estas observaciones, al ver que entre los veterinarios franceses corre todavía como una novedad la eficacia de la punción del riego contra las indigestiones gaseosas. Hace tiempo que ocupándonos de este mismo asunto, dijimos que Mr. C. Charlier había escrito en 1859 una memoria sobre la punción del intestino ciego en el caballo; é invención de un trocar destinado á practicarla; y que esa memoria había sido premiada con medalla de plata por la Sociedad imperial y central de Agricultura; y nos condolkamos de los perezosos que en cuestión tan árdua é interesante habían andado nuestros vecinos, cuando los veterinarios españoles hacia ya lo menos cuatro años que venían practicando no solo la punción del intestino ciego, sino que también la del cólon, en cuantos casos de meteorización se les presentaban; recurso del que siempre han obtenido los más satisfactorios resultados.

Mr. C. Charlier, según hemos leído en un extracto del *Journal des vétérinaires du Midi* se limita á probar, contra las antiguas creencias, que la punción del ciego no ofrece peligro alguno; siempre que la operación se ejecute con un trocar cuyo diámetro

sea poco más que el de una caña de trigo, apoyándose para ello en más de cincuenta casos coronados del mejor éxito. Dice, además, que las heridas que resultan necesitan de pocos cuidados, porque generalmente cicatrizan por primera intención; y cita como *extraordinario*, para demostrar tal aserto, un caso en que habiéndose equivocadamente, y contra las instrucciones de M. Charlier, introducido el trócar por el ijar izquierdo, tuvieron que hacer tres aberturas para conseguir lo que deseaban, sin que esta triple herida diera lugar más que á la formación de un absceso que se curó pronto.

Pues bien: esto que, como suele decirse, lo tienen olvidado los veterinarios españoles, es nuevo entre los de allende el Pirineo: y no estrañáramos que mañana pretendieran disputarnos la prioridad en el asunto: cuya suposición no carece de fundamento, si se nota que M. Charlier, *único* profesor francés que, según nuestras noticias, ha escrito acerca de esta cuestión en sentido favorable, ninguna mención hace ni del precioso libro de los señores Blazquez, ni de las multiplicadas observaciones que por tantísimo tiempo han sido publicadas en este periódico.

ZOOTECNIA.

Domesticación de los animales y condiciones para conseguirla.—Por don Ramon Llorente Lázaro, catedrático de la Escuela Veterinaria de Madrid y doctor en ciencias naturales.

(Continuación.)

Aunque se habla en los párrafos precedentes, como de una verdad inconcusa, de la utilidad que las sociedades modernas han de reportar, cuando por la aplicación de los principios sentados se adquieran nuevas especies que aumenten el catálogo de los animales domésticos, téngase entendido que no todos han visto la cuestión de la misma manera, pues en contra de esta idea se han emitido opiniones que le son decididamente contrarias.

Creuyendo algunos naturalistas que el giro dado á este asunto es solo hijo del entusiasmo de la novedad, de la moda en una palabra, han levantado su voz con el objeto de detener á los otros naturalistas, á los agricultores y al público en general en esta que han calificado de peligrosa pendiente, de estraviado camino.

Sostienen que es imposible la aclimatación, esto es, el acostumbrar á los animales á que vivan en un clima diferente que el que les es natural. Si respecto de los de sangre fría pudiera este aserto tener algun valor, ni puede ser absoluto, pues vemos los progresos de la piscicultura, ni puede aplicarse á los mamíferos y aves, en los que hay especies que casi pueden llamarse cosmopolitas. No merecen otro nombre las que á la vez ha-

bitan regiones en extremo frías y sumamente cálidas, sitios secos y húmedos, puntos bajos de gran densidad en la atmósfera, y muy altos de aire enrarecido: es cierto que esto no se consigue de repente; pero con tiempo y paciencia las razas modifican su organización, esta se acomoda á las nuevas influencias, se pone en armonía con ellas, en una palabra, se aclimata.

Amás de la objeción infundada de la imposibilidad se ha hecho la de que, aún concediendo que sean posibles, son inútiles y sumamente costosas.

En efecto, si los trabajos se dirigen á procurarse adquisiciones sin interés, por poco que se gaste en ellos siempre serán costosos; pero si son necesarios, si han de contribuir al bienestar futuro de los pueblos, la cuestión varía en tales términos que puede darse por bien empleado cuanto los estados, las sociedades y los particulares gasten con este objeto: como que pueden contribuir al progreso de la civilización, cuya medida es en un pueblo; según el sentir de un célebre naturalista de nuestros días, la naturaleza, cantidad y sobre todo la calidad de los animales que cria.

¿No somos bastante ricos? esclaman estos estraviados escritores: poseemos especies importantes y de cada una un considerable número de razas excelentes, ¿qué bienes podrán resultarnos de la posesión de alguna especie nueva? A esta pregunta se responde: imaginad que llegase á faltarnos alguna y calculad las consecuencias para la economía, la industria y la agricultura; pero si esta hipótesis os parece irrealizable se os puede objetar, que en efecto poseemos mucho considerado en absoluto; pero somos pobres si lo comparamos con lo que pudiéramos poseer.

La alimentación animal está reducida á los productos de un corto número de especies; cuando vemos los prodigiosos inventos de la época en que vivimos, las portentosas aplicaciones de la física y de la química á la industria, presenciarnos en pleno siglo décimo nono que á la mayor parte de los hombres les falta la alimentación animal tan importante para el desarrollo de las fuerzas musculares, y aún para las personas acomodadas, no existe la variedad que apetecen. Ningun punto de contacto hay pues entre los progresos industriales y los higiénicos: en aquellos estamos á gran distancia de los que há poco nos precedieron; en estos nos encontramos, por lo menos en cuanto al número de especies alimenticias, como los romanos, los griegos y aún como los antiguos egipcios.

Otros menos exagerados creen que nuestros esfuerzos deben limitarse á los animales que ya poseemos; objeción que sería fundada si no diera por resultado un adelanto en cambio de un retroceso, es decir, que por atender á la mejora de los actuales abandonaríamos la adquisición de otros nuevos.

Son dos caminos que deben seguirse á la vez, hay que trabajar simultáneamente en la multiplicación y mejora de los animales antiguos y en la aclimatación y domesticación de otros nuevos.

Pero nada importan todas estas objeciones comparadas con lo que la historia de la humanidad nos enseña.

El hombre aparece dueño de animales, cuidando de su multiplicación desde las épocas más remotas, como que aún antes de los tiempos históricos le vemos poseedor de muchas especies, entre ellas las más importantes, las que podemos llamar de primera necesidad. Al hablar del origen de los animales domésticos he consignado la gran influencia que en este hecho tan trascendental pudieron tener las diversas religiones del Oriente, de las que si algunas prescribían la cría y conservación, otras las consideraban como objetos de veneración y de culto.

Los griegos; esencialmente artistas; no se limitaron a las especies útiles como lo habían hecho sus predecesores; sino que inauguraron las primeras domesticaciones de lujo; no les bastó lo útil, buscaron lo bello, aumentando el catálogo de los animales domésticos con aves de esbeltas formas y de brillantes colores.

El pueblo romano, heredero de las civilizaciones antiguas; particularmente de la Grecia, conservó lo que había recibido y añadió algo; pero en lo que más se distinguió esta nación poderosa, cuyas legiones conquistaron todo el mundo conocido, fué no tanto en las nuevas adquisiciones de especies domésticas; como en la educación y amansamiento de otras.

Durante los siglos de su verdadera grandeza, mientras que sus ocupaciones fueron la guerra y la agricultura, sus cuidados se dirigieron solo á las especies que para tales faenas pudieran serles útiles. En la decadencia de la República y durante el Imperio, tras lo útil vino lo superfluo, y como consecuencia del lujo la corrupción.

El pueblo rey adquiría á costa de inmensos sacrificios nuevos animales con que entretenerse en los espectáculos públicos y con que aumentar el catálogo inmenso de los manjares con que cubrían sus mesas, algunos de los que repugnarían hoy por su extravagancia; pues demostrado está hasta qué extremo les llevó el refinamiento del lujo en esta materia.

No todo lo que hicieron merece sin embargo esta dura calificación. Criaban y sometían al régimen del cebo algunas especies de mamíferos que vivían en grandes parques y que se los acostumbraba á acudir al son de una trompeta. Conocieron el arte de producir en el hígado de algunas patipedas ese desarrollo anormal que constituye un manjar tan apreciado por los gastrónomos de nuestros días. La piscicultura, que hoy se considera como la más reciente de las aplicaciones de la zootología práctica, fué entre ellos un arte perfecto: trasladaron peces de los mares de la Grecia al de Toscana, establecieron viveros de agua dulce y salada; y hasta conocieron, según algunos, las fecundaciones artificiales de los peces, que les produjo híbridas ictiológicas de la mayor importancia.

En la historia de lo que se refiere á las aplicaciones de los animales á los espectáculos públicos, se ve más aún toda la magnitud de empresas que puede acometer un pueblo rico y avido de placeres.

En los últimos siglos de la República, los Consules dieron con frecuencia al pueblo el horroroso espectáculo de sacrificar multitud de animales raros, ilégan-

do su número á tal, que cuando se inauguró el teatro de Pompeyo murieron cuatrocientas panteras y seiscientos leones; en los mismos juegos perecieron tambien veinte elefantes, con circunstancias tan horribles que escitaron la pública consideración.

Marco Antonio se presentó al asombrado pueblo en una carroza tirada por leones; otro tanto hizo Helio Gabalo imitando á la diosa Cibele, ó empleó tigres como Baco; alguna vez fué conducido por ciervos y por perros. Unos avestruces de extraordinaria magnitud tiraron del carro del emperador Firmus, con una velocidad tal que más parecía vuelo que carrera.

Si todo esto es sorprendente, lo es mucho más el hecho de adiestrar á los elefantes hasta el punto de convertirlos en hábiles titiriteros, todo lo que está atestiguado por autoridades respetables: Germánico enseñó elefantes que bailaban aunque groseramente: en los juegos que Neron estableció en honor de Agripina, en el triunfo de Germánico, y más tarde durante la dominación de Galba, se presentaron elefantes que danzaban en la cuerda tirante, y alguna vez cabalgando en ellos un caballero romano.

Cuvier, que se ha ocupado circunstanciadamente de los diferentes animales que fueron sucesivamente apareciendo en el circo, cree que estos elefantes, tan hábiles, habían nacido en estado de cautividad; pero este hecho es dudoso en vista de las observaciones modernas hechas no solo en Europa sino en la misma India.

En época más reciente, cuando destruido el poder romano por las vigorosas huestes que vinieron del Norte, cuando ya se hallaban tranquilamente establecidas en todas las comarcas de Europa, pasó el estrecho y se posesionó de España un pueblo que, dominando en ella por muchos siglos, dejó huellas indestructibles de su saber y cultura.

Los árabes, que en un período tan rudo como la Edad media, fueron no solo los que conservaron las nociones científicas del Oriente; sino que hicieron prodigiosos descubiertos en la Historia natural, en la Medicina, en Matemáticas y en todas sus aplicaciones: los árabes, pues, durante estos tiempos, en todos los puntos sometidos á su dominio, propagaron su religion, sus costumbres, su idioma, sus admirables prácticas agrícolas, y por lo que mira á nuestro asunto, algunas razas de animales domésticos que ya se poseían, ó especies enteramente nuevas, de las que con solo citar el gusano de seda, cuya cría establecieron entre nosotros, se comprenderá el importante servicio que prestaron á la Europa moderna.

Después de estos periodos históricos, dos pueblos se han distinguido por los bienes que sus esfuerzos han acarreado á la humanidad: el pueblo inglés y el español.

Los trabajos de los ingleses han tenido dos objetos; uno, la introducción de algunas especies nuevas de recreo ó de utilidad secundaria, y el otro, la mejora de las razas indígenas, ya por el método llamado selectivo, ya por el empleo de razas extranjeras en cruzamientos tan importantes, que han dado á Inglaterra la supremacía agrícola, particularmente en industria pecuaria.

En cuanto á los españoles, nadie puede negar los grandes servicios que han prestado en los tiempos mo-

derñas á la humanidad en el asunto que nos ocupa. Al conquistar en los siglos xv y xvi las estensas regiones que llegaron á hacer de España el más dilatado Imperio de cuantos se habían conocido hasta entonces y de los formados despues: al llevar nuestros antepasados á tan remotos climas, la religion, la lengua y las costumbres de la patria, los enriquecieron con cuanto más precioso poseian en animales y plantas, al mismo tiempo que trajeron á Europa otros productos que tanto le han aprovechado.

Aun prescindiendo de tan importantes servicios hechos á la par de las conquistas, es muy antiguo en España el intentar aclimataciones de animales de reconocida utilidad; y si no fuera completamente ajeno á nuestro propósito el entrar en pormenores de especies en particular, saben muy bien los conocedores de estas materias lo fácil que nos sería probar este aserto. Así lo reconocen y lo confiesan en sus escritos los hombres eminentes que, particularmente en Francia, se hallan al frente del movimiento científico desarrollado en nuestros días en el sentido de procurar el mayor bienestar posible á los hombres por las aplicaciones de la Historia natural.

Tiene además España las mejores condiciones para esta clase de trabajos; la estensa superficie de la Península presenta, por los accidentes del terreno, todos los climas, como consecuencia, sitios de elección para las especies que se quieran introducir. Los dos mares que bañan nuestras costas abren un camino fácil, el uno para el Oriente; el otro para el mundo descubierto por Colon. De todo lo que puede inferirse la importancia de nuestro concurso en la grande obra emprendida en nuestros días.

(Concluirá.)

VARIEDADES.

INFLUENCIA DEL ALCOHOL EN EL ORGANISMO.

En la *Gaceta de Madrid* se ha publicado (traduciéndolo del periódico *Le Pays*) un bonito artículo acerca de ese asunto, y no vacilamos en trasladarlo á *La Veterinaria Española*, en la persuasión de que sus lectores no llevarán á mal que se les proporcione instrucción sobre cualquiera de los puntos que abraza nuestra complicada ciencia y cuanto tenga relacion con ella.—Es como sigue:

Desde fines del siglo último la química ha hecho progresos tales, que hoy está asociada, por decirlo así, á todas las demás ciencias, y uno de sus representantes más ilustres, Liebig, ha podido escribir con razon: «Antes de Lavoisier, Scheel, Priestley, la química no tenia más relacion con la física de la que hoy tiene con la fisiología; en la actualidad, al contrario, la fusion entre la química y la física es tan completa, que sería difícil establecer entre ellas una linea de demarcacion rigurosa; el mismo lazo que á la química y á la fisiología, y dentro

de 50 años su desunion será tambien imposible.» Gracias á los sabios de nuestra época que imprimen á la ciencia un progreso tan rápido, el término fijado por el químico de Giessen se ha adelantado, y los trabajos de los químicos y de los fisiólogos llevan ya el sello de esta relacion íntima. Investigar el papel que el alcohol representa en el organismo es una cuestion cuya importancia nadie puede desconocer; y en una serie de comunicaciones dirigidas á la Academia de Ciencias, MM. Ludger, Lallemand, Maucio Perria y Luroy la han examinado bajo el triple punto de vista de la química, de la fisiología y de la medicina: sigámosles en este terreno.

Fisiólogos é higienistas han dado muchas definiciones del alimento; empero ninguna de ellas, preciso es confesarlo, está al abrigo de graves objeciones; sea de esto lo que quiera, para que una sustancia pueda ser considerada como alimento, es necesario que introducida en el tubo digestivo sea idónea para reparar las partes sólidas ó extractivas de la sangre y para concurrir al sostenimiento de la vida: bajo este título, la sustancia sufre una serie de transformaciones. La nutricion no puede realizarse sino con la ayuda de alimentos de dos especies diversas: los unos, plásticos, comprenden las materias albuminoides de procedencia animal y vegetal, y están caracterizadas por la presencia del azoe; los otros llamados alimentos respiratorios, como los especialmente de carbonó y de hidrógeno, son descompuestos en el sistema circulatorio, y reducidos en seguida á agua y ácido carbónico. Liebíg y la mayor parte de los químicos han colocado las bebidas espirituosas en la clase de alimentos respiratorios, porque dicen no se encuentra alcohol en la sangre de los animales alcoholizados. En su concepto, esta sustancia ingerida en la sangre, es rápidamente destruída en la circulacion por la accion abrasadora del oxígeno.

Los autores cuyos trabajos analizamos opusieron á los hechos en que estriba tal teoría otros hechos, que pasamos á comparar con aquellos.

Hemos dicho que la teoría de Liebíg fué aceptada porque solo habia podido reconocerse, muy rara vez, la presencia del alcohol natural en los productos de la secrecion.

Los autores que han verificado experimentos en el particular, han conseguido resultados enteramente opuestos. Han probado con hechos palpables que el alcohol no se destruye en el organismo humano; le han encontrado en la orina del hombre y de los animales que lo habian bebido. Empero el resultado más importante que han obtenido es el de haber podido demostrar que el hígado y la masa cerebral son los órganos en los que el alcohol se fija principalmente, y este es el aspecto original de su trabajo.

Segun MM. Ludger, Lallemand y Perria, el alcohol no es un alimento, sino un excitante del sistema nervioso, y su condensacion en el hígado y en el cerebro explica cómo en los que tiene el hábito de embriagarse las enfermedades de estas vísceras son tan frecuentes. Después de haber estudiado el papel fisiológico del alcohol, consagran un extenso capítulo al examen de las

enfermedades producidas por los licores espirituosos: es uno de los más notables, y las investigaciones prácticas a que se han dedicado aquellos autores contribuirán sin duda a esclarecer más de una cuestión difícil de patología: de ellas se deduce que el envenenamiento alcohólico crónico se efectúa de dos maneras diversas, ya por la repetición de la embriaguez en intervalos más o menos cortos, ya por el abuso habitual de los licores alcohólicos sin que se siga, ó á lo menos muy rara vez, embriaguez.

Los individuos comprendidos en esta segunda categoría son los especialmente atacados de las enfermedades alcohólicas, el *delirium tremens*, el temblor las afeciones, la manía, la epilepsia, la demencia, la parálisis general progresiva, la parálisis alcohólica, el suicidio.

Estos hechos se explican fácilmente; aun después de la ingestión de una gran cantidad de alcohol, esta sustancia se elimina enteramente y con suma rapidez, sin dejar huellas muy duraderas de su paso; pero su presencia repetida en la organización, concluye por producir modificaciones que dan margen á los fenómenos morbidos que hemos indicado.

En un trabajo tan completo como el de que nos ocupamos, no podía pasarse en silencio la cuestión de la *combustión humana espontánea*, puesto que en la actualidad todavía, á pesar de los progresos de la ciencia, es defendida por hombres cuyo mérito no podemos desconocer. Pero ante todo ¿qué debe entenderse por *combustión humana espontánea*? Con estas palabras se designa la combustión de una parte ó aun de la casi totalidad del cuerpo, reconociendo por causa de ella el contacto, más ó menos inmediato de una sustancia en ignición, y en que la masa de las partes quemadas jamás está en relación con la debilidad del agente que produce la combustión.

Hanse añadido al fenómeno principal una multitud de circunstancias maravillosas; hanse pretendido que algunos individuos habían visto espontáneamente cubiertas sus manos de llamas azules, que el agua no podía apagar; que algunos bebedores de agua caliente despedían erupciones inflamadas; que otros habían sido atacados en la garganta por una llama ardiente, y que otros, en fin, arrojaban por la boca, poco antes de morir, llamas azules que duraban aun después de extinguida la vida.

Para sostener la posibilidad de la combustión espontánea, que es una cuestión de grande interés para la medicina legal, se ha invocado una alteración debida á la acción del alcohol que volvia los tejidos combustibles, y se ha supuesto que, á consecuencia del abuso de las bebidas alcohólicas, el cuerpo se impregna de esta sustancia y arde cuando se le enciende, como sucede con las lámparas de alcohol.

(Concluirá.)

INVESTIDURA. —Trasladamos con mucho gusto el bello discurso pronunciado por el Doctor don Segismundo Moret y Prendergast al presentar al Claustro de la Universidad Central para la investidura de Doctor en ciencias á don Ramon Llorente y Lázaro,

á quien siempre hemos considerado como nuestro verdadero maestro en el colegio de Veterinaria. Es como sigue:

Excmo. Sr.:

Cábeme hoy la señalada honra de presentar al Claustro á don Ramon Llorente y Lázaro, que viene á recibir de vuestras manos la investidura de Doctor en Ciencias, sección de Ciencias naturales; y no os parezca extraño que persona tan falta de méritos sea heraldo, que no padre, de quien tan rico de ellos se encuentra, porque hay en este acto algo de nuevo y de extraño que parece autorizarme para ello. Una investidura es siempre la confirmación de la ciencia que al terminar nuestra carrera, y como atenuo para entrar en la vida recibimos, y por eso al presentarnos á él, nos colocamos bajo el amparo de nuestros ilustres maestros, cuyo nombre es como protectora egida; pero hoy, el que se presenta á recibir los honores de la ciencia es ya de antiguo su ilustre adepto, la ha consagrado la mayor parte de su vida, y ha despertado el amor á su estudio en el corazón de la juventud que le ha escuchado; y por eso, cuando el carácter del graduando se separa de este modo de lo común y ordinario, no es extraño que el que le anuncia ante vosotros otros derogue también las costumbres admitidas y sirva de heraldo á su maestro, para proclamar con el propio testimonio los especiales méritos del que le honra con elegirle para este acto.

Más no podría seguramente cumplir mi misión si no llamara vuestra atención hacia otros sucesos que han precedido á este momento y que vienen á explicar la solemnidad de este acto y el carácter especial de esta investidura. Hace tiempo, mucho tiempo, porque treinta años, que nada significan en la vida de la humanidad, son casi la vida de un hombre, ocurría uno de esos sucesos que á fuerza de repetidos no llaman ya nuestra atención, y que encierran sin embargo todo el interés de un drama, tanto más doloroso, cuanto es oculto y callado. Un padre de familia acababa de morir dejando á sus cinco hijos, por todo patrimonio, una larga serie de nobles ejemplos que seguir en la lucha que, con la adversidad y la desgracia, tenían que empezar desde aquel momento. Pero el ejemplo no sería perdido, porque uno de sus hijos, el menor de los dos únicos varones sentía ya dentro de sí ese anhelo y ese deseo misterioso con que el porvenir se revela á las almas privilegiadas. Niño aun, y sin otros conocimientos que los más elementales, se dirigió en pos de la ciencia, y no pudiendo comprarla, que la desgracia cierra al hombre hasta ese santo camino, fué á recogerla, avido de ella, de los labios de los que públicamente la enseñaban y en los libros que la Biblioteca Nacional presta al que carece de ellos. Así pasaron dos años; y llegó el momento en que ya la edad permitió al niño emprender una carrera, de la cual, con la noble ilusión de su entusiasmo, se prometía aliviar la situación de los suyos. Difícil elección. El estudio de las leyes ofrece grande honra, ilustre porvenir, bellos estudios á los que á él se consagran, pero en cambio les exige el sacrificio de largos años, de cuantiosa fortuna y hasta de un porvenir incierto, porque abriéndose todos los caminos no los coloca en ninguno. La carrera de Medicina no es mas corta ni menos costosa; y hasta el estudio de las Bellas Letras, ese estudio que cubre de azul las frentes y de ilusiones las almas de los que á él se dedican, estaba vedado para quien necesitaba hacer de la ciencia un medio de existencia. La escuela de Veterinaria llenaba solamente estas condiciones, y la elección por tanto no fué dudosa. Cinco años pasaron durante sus estudios, que no bastando á satisfacer una inteligencia avida de ciencia, fueron alterados con las clases de Medicina compatibles con ellos. Pero al fin se terminaron, y entonces el joven ya hecho

hombre, que el sufrimiento envejece pronto, se encontró en una de esas circunstancias que muchos han conocido en la vida, pero que nadie espresa, porque hay cosas tan fáciles de sentir como difíciles de pintar. Es frecuente escitar el sentimiento con la relación de los padecimientos de los obreros mecánicos faltos de trabajo y de ocupación, y nadie se acuerda de la triste situación de los obreros morales a quienes falta espacio para desarrollar su actividad; y sin embargo, ellos dueños de una fuerza gigante que se convierte en continuo torcedor al ver que para nada sirve, ellos que llevan en su inteligencia una luz que destinada a esparcir claridad en la senda de la vida solo sirve para iluminar el presente de desgracias que les rodea, aspirando eternamente a lo que no les es posible alcanzar, son la verdadera imagen del antiguo Prometeo, que, sintiéndose con fuerza para escalar el cielo, permanece, sin embargo, atado a la roca de la impotencia, corroído por el remordimiento de su propia desgracia.

Y esta situación, verdadera crisis de la juventud, era mas terrible para el hombre que veía la escasez de recursos de su familia, y contemplaba diariamente los esfuerzos que para salvarla hacían sus pobres hermanas, una de ellas ciega hoy, Dios sabe si de aquellos trabajos; estas generosas mujeres comprendían que su misión era perseverar cuando todos desesperaban, y sostener con valiente esfuerzo a los mismos que desfallecían ante las circunstancias.

Durante esta época, y en medio de grandes escaseces la carrera de Ciencias, como entonces se daba en el Museo de Historia natural, fué provechosa ocupación de que tan decidida afición manifestó siempre al estudio.

En esos momentos, cuántas veces asistiendo de lejos a estas solemnes ceremonias, habra pasado por la mente del joven, cuya existencia os pinto, el deseo de aspirar a la alta honra de sentarse en estos bancos! Sintiendo con la conciencia del propio mérito, detenido solo por el obstáculo material de la fortuna, habiendo hecho todos los estudios de una facultad, aunque diseminados, habia experimentado ese vago desconsuelo de quien se siente dueño de una cosa, que no puede sin embargo poseer, y apenas en algun momento de fugitiva esperanza creeria posible lo que hoy se realiza.

Por fin, esta angustiosa situación tuvo su término, que hasta la desgracia tiene fin en este mundo, y las oposiciones a unas cátedras de Historia natural en los Institutos, abrieron la puerta a quien tanto tiempo hacia llamaba a ella. Propuesto en primer lugar, fué al Instituto de Lugo, y un año despues, cuando tocaba la mayor edad, habiendo quedado vacante una plaza de supernumerario en la escuela de Veterinaria, la obtuvo por oposición tambien; siendo ascendido al poco tiempo a catedrático de numero. Y seame aquí permitido consagrar unas palabras al elogio de esa digna escuela, en la cual, modestos y sabios profesores se dedican a útiles enseñanzas, que mas tarde hacen aumentar el bien general del país.

Pero esta posición, si satisfacía una parte de sus deseos, no los llenaba todos, y la aspiración a la ciencia continuaba animando su espíritu, que cuando una vez ha entrevisto el alma la belleza de la verdad ya no la olvida nunca. Las Ciencias naturales, objeto predilecto de sus estudios, siguieron ocupando al catedrático como lo habian hecho al escolar, y las aulas de la facultad de Farmacia y de la escuela de Minas tuvieron en él un asistente puntual, un discípulo aventajado.

Así una existencia combatida, oscura, indiferente se iba dibujando a costa de singulares esfuerzos, levantándose poco a poco de la nada, y subiendo a un puesto dignísimo, donde al verle pocos sospecharán las gloriosas huellas del camino que ha seguido para llegar hasta él. Pero vos, Excmo. Señor, las habiais comprendido, habiais adivinado la historia de don Ramon Llorente, y por eso en el momento en que el hombre, cuya historia os he dibujado ligeramente, trató de acercarse al sitio donde su carácter le llamaba, vos os adelantasteis a ofrecerle la honra de conferirle las insignias del Doctorado. Y no era esto extraño, vos, que como jefe de la enseñanza sois el encargado de seguir el desarrollo que la vida recibe en su seno, estais siempre atento a honrar al que en esta se, hace digno, y cuando en dias anteriores descendisteis hasta el último de los discípulos, justo era que hoy llegarais a uno de los primeros maestros.

Los títulos con que este se presenta no son las esperanzas que acompañan a la juventud, sino los maduros frutos de una larga carrera. Sus estudios le han permitido consagrar a la enseñanza diez y siete años, su alta inteligencia escribir libros sobre Patología, Materia médica, Bibliografía de la Veterinaria española; su experiencia le ha abierto las puertas de las Academias científicas; y las enseñanzas que su difícil carrera le ha dado han hecho que la juventud se agrupe en derredor suyo avida de recibir un consejo ó recoger una lección de quien puede, como nadie, ayudar a sostenerse en la senda de la vida, cualidad admirable, a la cual debo mucho, en especial, y por lo que he podido personalmente conocerla, la rindo este tributo.

En este momento yo debiera concluir, pero antes de hacerlo, seame permitido, Excmo. Sr., haceros presente que en el especial carácter de la investidura que vais a conferir hay una circunstancia que no debe pasar desapercibida. En otros tiempos, ya por fortuna olvidados, el hombre que no debía nada a la fortuna encontraba siempre oscuro y cerrado su porvenir; los monarcas tenían para su frente una diadema, los nobles hallaban en su cuna una corona, el pobre plebeyo si queria ceñirla a su frente solo hallaba la del martirio; pero hoy que la ciencia ha roto las barreras que a la igualdad se oponían, ha querido tambien reflejar su triunfo en su templo, y descomponiendo un rayo de luz en variados colores ha formado con ellos gloriosas coronas que suspendidas en el aire esperan solo que una frente se levante sobre el nivel de las demás para ponerse en sus sienes. Y nunca con más justicia que ahora puede realizarse su misión, que yo reclamo de vuestras manos para mi ilustre maestro.

ANUNCIO.

Tratado completo de las enfermedades particulares á los grandes rumiantes, por M. Lafore; traducido, anotado y adicionado por don Gerónimo Darder. -- Precio: 36 rs. en Madrid ó en provincias.

Editor responsable, LEONCIO F. GALLEGOS.

MADRID: IMPRENTA DE J. VIÑAS, PIZARRO 3.

Suplicamos a los señores suscritores que experimenten alguna falta en el recibo de las publicaciones, que tengan la bondad de reclamar antes de transcurrido un mes desde la fecha que saigan a luz; pues de otro modo, no respondemos de poder servirles. Toda suscripción cuyo importe no sea satisfecho a mas tardar dentro del primer mes de la fecha en que se haga ó a que corresponda, quedará donde quieran, dejará de ser servida. Una vez suspendido el envío de alguna publicación a un suscriptor, por falta de pagos, si aun transcurriere otro mes sin que la reclamación se verifique, probablemente será imposible servir entregas, ó números atrasados, porque arreglamos las tiradas al total de suscritores que en cada mes resulten.